

# BOLETÍN

DE LOS PP. MÍNIMOS DE

## S. Francisco de Paula

PUBLICACIÓN MENSUAL

• Autorizado por los Superiores Regular y Diocesano •

ENRIQUECIDO CON LA BENDICIÓN APOSTÓLICA

.... Precio de suscripción: ....

: UNA LIMOSNA VOLUNTARIA :

Dirección y Administración:

CONVENTO DE SAN JOAQUÍN

(Barriada del Guinardó) BARCELONA

### SUMARIO

El maná celestial, por *Fr. Angel de Jesús*.—La caridad de S. Francisco de Paula, por *T. R., Pbro.*.—La vocación, por *P. A.*.—La abstinencia de los Mínimos, por *Mocabeo*.—Milagro de S. Francisco de Paula, por *J. A.*.—Cambate oral, por *El más mínimo*.—La Penitencia y el Amor, por *Mariano Bonau, Pbro.*.—Los católicos y la Prensa, por *M. S. Lerena*.—Pensamientos del P. Victorio.—La Educación, por *Fr. Salvador*.—Cultos en la Iglesia de S. Joaquín.—Noticias religiosas.—Gracias.—Necrología.—Limosnas recibidas

### El maná celestial

No será en verdad exagerado decir que la vida humana es una peregrinación fatigosa y que el mundo es un árido desierto. Compadecido Jesús de la triste situación del hombre, quiso, antes de partir de esta vida mortal, y como fruto de su muerte, dejarnos un alimento substancioso y una compañía dulce y caritativa para que no desfalleciéramos en el largo y peligroso viaje de nuestra existencia y a fin de que llegáramos sanos y salvos a la tierra prometida del cielo.

El amor de Dios era tan grande y entrañable que no supo confiar estos oficios a ninguno de los más encumbrados espíritus angélicos: no pudo contentarse con menos que desempeñando por sí mismo tan bajos servicios y, apurando su sabiduría y su poder infinito, halló el medio eficazísimo de realizarlo. ¡Oh inconcebible traza de la mente divina! ¡Oh exceso de amor del Creador ofendido en favor de sus culpables criaturas! Otorga sus plenarios poderes a ciertos hombres para convertir el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre Sacratísimos de Jesucristo, y así quedarse personalmente entre los morta-

les para su sustento y compañía mientras exista un hombre sobre la tierra, y les añadió la facultad de transmitir estos sagrados poderes sucesivamente a otros hombres hasta el fin del mundo. ¿Quién dudará un punto del amor de Dios para con cada una de sus criaturas? ¿Habría alguien que desconfiara salvarse? ¿Podrá haber en el mundo algún cristiano flaco en la virtud, vencido del tentador o desconsolado, si no es por su mala voluntad?

Que tan amorosa invención quería Dios realizar en la feliz época de la ley de gracia tenemos una clara prueba en el misterioso maná con que alimentó regaladamente a su pueblo predilecto durante los cuarenta años que estuvo peregrinando por los desiertos del Asia hasta llegar a la rica y deliciosa tierra de Canaán, que le tenía prometida y destinada para su pacífica mansión. Este prodigioso maná bajaba del cielo todas las mañanas, y todos los israelitas tenían no sólo derecho a comer de él sino que debían comerlo por necesidad, de lo contrario morían de debilidad. Las cualidades de ese maná responden fidelísimamente a las que posee—si bien con orden superior—la Sagrada Eucaristía, ese Pan Divino que nos baja del cielo todos los días para alimentar nuestras almas y quedarse en todos los Sagrarios, en donde nos da audiencia a cualquier hora tanto de día como de noche, dispensando a manos llenas sus favores, sus consuelos y sus más selectas gracias.

No debemos dudar que este Santísimo Maná nutre realmente el alma

del que lo come, si lleva las debidas disposiciones. No en vano ha elegido la forma y estado de pan para comunicarse a nosotros, y ha dicho El mismo expresamente: *ego sum panis vivus*. Las condiciones indispensables para que nos aproveche el pan material que comemos son: limpieza de estómago, apetito vivo, masticación detenida y reposo corporal. Sin estas condiciones el mejor pan empacha, se convierte en veneno y causa enfermedades mortales aunque no se vea.

Así el Sagrado Pan de la Eucaristía debe hallar el alma bien limpia de pecado mortal, pues el que está muerto no está en capacidad de digerir ni asimilarse nada. La falta de buena hambre demuestra falta de potencia digestiva, suma debilidad, crónica enfermedad, es decir, le falta humildad para conocer la necesidad que tiene de Dios y ha descuidado la meditación que tanto prepara y conforta el espíritu. Luego de haber comulgado precisa masticar bien con la consideración pausada desmenuzando las virtudes de Jesús y las que a nosotros nos faltan, de donde, en plácidos coloquios con El se despiertan en nuestra alma las potencias asimilativas y las eficaces ansias de imitar al Divino Modelo y Celestial Maestro. Entonces nos aplicamos con gusto—y todo tiempo nos parece poco—a imprimir y copiar cada una de las virtudes, los frutos y los dones de nuestro buenísimo Jesús, el cual no puede ser escaso con nosotros, pues habiéndonos dado a Sí mismo ¿qué cosa nos podrá negar? Quien da

lo más, da también y más fácilmente lo menos.

FR. ANGEL DE JESÚS.

### La caridad de San Francisco de Paula

#### VI

Decíamos en el artículo del mes pasado, que en tanto nuestras obras eran dignas de premio en el orden sobrenatural, en cuanto las informaba la virtud de la caridad, pues si bien una de las condiciones que han de tener aquéllas para que sean meritorias, es que las practiquemos por nosotros mismos voluntariamente, nunca una obra será tan voluntaria, como cuando la practiquemos movidos de la caridad, pues, como dice Santo Tomás de Aquino, una obra hecha por amor, es hecha muy voluntariamente; luego pues, una obra hecha por amor a Dios será voluntaria en grado máximo, mereciendo por ella la vida eterna que el mismo apóstol San Pablo llama *promesa de Dios*.

Todas las obras practicadas por San Francisco de Paula eran nacidas de aquella gran caridad que inundaba su alma; por esto no es de extrañar que socorriese a los pobres, hasta tal punto que no se acordase aun de sus propias necesidades, dando en caridad todo lo que tenía, como así lo hizo en la distribución del único pan que en el convento había y del que hablamos en el artículo anterior, haciendo Dios un milagro por medio del Santo, a fin de que pudiesen ser socorridos

todos los pobres, cuyo milagro se repitió otras veces sobre todo en aquellos tiempos en que el Santo Fundador edificaba el convento de su orden multiplicando el pan que no bastaba para los trabajadores y mucho menos para tantos pobres que acudían a él.

Larga tarea sería referir ahora las veces que para remediar las necesidades de los pobres echaba mano de todo cuanto disponía en el convento, porque cuando se hallaba rodeado de ellos, ya no distinguía entre lo sobrante y lo necesario, pues según él mismo decía, todo era superfluo para él y y sus religiosos. En cierta ocasión un hermano lego le advierte que ya no quedaba sino una pequeña cantidad de vino para el consumo de la Comunidad, y que era menester proveerse de él para los trabajadores, y el Santo le contesta: Dad de ese poco de vino, que de sí queda en la comunidad, a los que trabajan y a los pobres hasta que se acaba, que en faltando, Dios proveerá de más. ¿Pero es que la comunidad ha de quedarse sin vino? ¿No aconseja la prudencia que lo retenga de momento, y que espere una ocasión más oportuna para repartirlo? ¿Quién da a los demás lo que necesita para sí? Pues él manda que lo repartan sin dilación hasta que se acabe. ¡Qué confianza en la divina Providencia! Bien merece San Francisco que aquella pequeña cantidad de vino de que tan generosamente se desprende, no se acabe hasta después de algunos meses, como así en efecto sucedió, porque Dios estima en tanto este sacrificio de dar hasta lo necesario, que quiere manifestarlo con un milagro, o

mejor dicho, con una continuación de milagros.

Si San Francisco hubiera dado tan sólo lo sobrante, ya hubiera cumplido con la ley de Dios, la que nos manda que lo superfluo lo demos a los pobres, de modo que según este mandato, lo superfluo, esto es, aquello que no necesitamos para la vida y tampoco lo necesitamos por razón de nuestro estado y condición, no es nuestro sino de los pobres, y así al hacer una limosna a un pobre de lo que nos sobra ya sea en dinero ya sea en especie, hablando con todo rigor, no podemos decir que hacemos una donación, sino que más bien realizamos un acto de justicia, porque entregamos al pobre lo que es suyo, o mejor, le pagamos lo que le debemos, pues así lo ha dispuesto Dios de quien son todas las riquezas, distribuyéndolas según su beneplácito. Mas San Francisco no sólo daba lo sobrante, sino también lo necesario, cuyo sacrificio, como era una prueba evidente de su gran confianza en la divina Providencia, era tan agradable a Dios que cuidaba de él, de un modo especial, como cuidó también Dios Nuestro Señor de aquella viuda de Sarepta a quien nada faltó aun en tiempos de gran escasez, por haber dado al profeta Elías que estaba necesitado, la comida única que tenía para sí y para su hijo, pues como dice el profeta David, Dios no desampara jamás al justo ni permite que le falte el pan de que con tanta liberalidad se desprende.

T. R., Pbro.

### La vocación

#### IV

Cuando ha llegado ya la hora de llamar a la puerta de la Religión es preciso mirar bien cual Convento se elige. San Alfonso M.<sup>a</sup> de Liguori dice que: más vale quedarse uno en su casa que entrar a formar parte de una Comunidad relajada e inobservante, porque la fuerza del mal ejemplo de muchos tolerado y autorizado, es muy funesto y arrastra al mal aun al mejor predispuesto. Una manzana sana, entre un centenar de podridas pronto será invadida y corrompida. Se abandona al mundo precisamente para huir de malos ejemplos y peligros, y al objeto de buscar asilo seguro y estímulos eficaces para la virtud y la satisfacción. Si esto deseamos y buscamos de veras no perdemos diligencia alguna para asegurarnos bien. No es difícil hallar esa antesala del Paraíso. Las Comunidades Religiosas son como los jardines: de lejos se percibe su variada fragancia, y la fama de sus virtudes y de su observancia regular se difunde por doquiera. Llamad a las puertas de una de esas Colmenas Celestiales y allí pedid con humildad ser en ella admitido, considerándoos indigno de formar parte de esa bendita porción de Dios. Si el Prelado no os da una rotunda y razonada negativa, sed perseverantes en pedir el ingreso cada vez con más humildad y más aprecio de la gracia de la admisión. Las entradas fáciles son fáciles salidas. Cuanto mayor es una gracia

tanto cuesta más de merecerla. La veleidad humana es mucha, y para afirmarla requiere ser contrariada, y es siempre cierto que amamos poco lo que poco nos ha costado.

Las dilaciones que nos vienen de Dios, es decir, que sobrevienen contra nuestra voluntad, jamás nos dañarán si somos dóciles a las disposiciones de los Superiores, pues poderoso es el Señor para enderezarlo todo a nuestro bien. En tales pruebas no perdamos el tiempo: arraiguemos más y más las raíces de nuestra vocación suspirando por entregarnos del todo a Dios y poniendo en esto nuestras supremas delicias, y así preparar nuestra voluntad a todas las pruebas, dificultades y penalidades que se nos presentarán dentro del claustro, por grandes que fueren, aún a costa de nuestra vida, pues el que está bien persuadido (el que no lo esté que no entre) que en la Religión hallará su salvación y que allí le quiere Dios, debe permanecer constante en su propósito aun con sacrificio de su vida y de su salud. Dios quiere también mártires de la vocación, mártires de la perfección evangélica, mártires de la obediencia a su llamamiento. No se entra en Religión para estar sano, para vivir largos años; ni siquiera hemos venido a este mundo para eso. *Qui amat animam suam perdet eam*, (Joan, xii, 25), *obediens usque ad mortem*. La vida del religioso es una muerte a todo y a sí mismo. Hemos nacido para santificarnos; *haec est voluntas Dei sanctificatio vestra*: hemos nacido para ganar el cielo y eso del

modo que a Dios plazca. *Nadie que haya puesto mano en el arado y se vuelve atrás*, por miras terrenas y por razones de salud solamente, *es apto para el reino de los cielos* (Luc. ix, 62). ¿Qué le aprovecha al hombre tener salud y vivir largos años si viene a perder su alma, o no emplea esos años y esa salud en lo que a Dios agrada y pedía de él? Y es lo cierto, mil veces comprobado, que cuantos han rehusado la vocación por temores de salud o la han abandonado por razones de enfermedad, todos o casi todos han padecido graves achaques y han acabado su vida tristemente. Desde el momento que la gracia de la vocación religiosa es la mayor de las gracias para un cristiano, como enseñan los teólogos ser así, no puede haber razón humana suficiente para rehusarla, y si se rehusa cabe afirmar que no hay ingratitud mayor; quien tal hace prueba bien tener alma demasiado innoble y poseer una fe muy lánguida y un amor en extremo mezquino. Los corazones nobles y de grande espíritu, las almas de Dios son ajenas a estas groserías y pequeñeces. No quieren oír ni merecer aquel denigrante reproche: *¡modicae fidei! ¡hombres de poca fe!* El soldado valiente que pelea por su Dios, por su Patria, por sus conciudadanos, jamás osa desertar: la muerte es mil veces preferible. El religioso que pasa por todo y ve venir la muerte, y lo acepta todo antes que arrojar su bendita librea y separarse de sus amados hermanos y de su dulce celda, da ante el mundo entero el edificante espectáculo de que

ama a Dios, a su alma y a su Orden más que *todo* y con todo su corazón; ese tal honra en gran manera a su Instituto y a la Iglesia, que tales varones produce; ese tal da a los hombres el máximo buen ejemplo y edifica de verdad; ese tal será llamado por Dios *Bienaventurado*, y le dará la corona gloriosa de la gran victoria: ese se sentará en trono real en el Cielo.

P. A.

### La abstinencia de los Mínimos

La abstinencia perpetua de carnes y lacticios, que con voto solemne los hijos de san Francisco de Paula se obligan a guardar, está consignada y detallada en el cap. VI de su santa Regla, en estos términos:

«Cada uno de los frailes de esta Orden de tal modo deben hacer frutos dignos de penitencia en la alimentación cuaresmal, que no sólo se abstengan enteramente de toda clase de carnes, sino también de todos sus productos. Por tanto a cada uno de los mencionados frailes y donados queda absoluta y gravemente prohibido el uso de carnes, manteca de cerdo, huevos, queso, manteca de leche, todo género de lacticios y todo producto de los mismos, así dentro del Convento como fuera de él (salvo las excepciones que luego se pondrán). Mas cuando uno de ellos cayere enfermo, el enfermero lo llevará enseñada a la enfermería de dentro la clausura, y allí preventivamente se le procure por obediencia y con gran

caridad el alimento cuaresmal más conveniente a su enfermedad, según aconseje el arte médica y prescripción facultativa y en conformidad con los recursos del Convento. Mas si la tal enfermedad, atentamente examinada, se viese que se agravaba, por orden del médico sea dicho enfermo trasladado a la enfermería de fuera de la clausura, situada dentro la cerca del Monasterio, y allí conforme las prescripciones del mismo médico mandará el Corrector que con diligencia y caridad se le den toda clase de alimentos a fin de que pueda recobrar la salud lo más pronto posible. Hágase esto según la posibilidad del Convento y por manos del fraile donado si lo hubiese, y si no, por medio de los procuradores, sirvientes o por otros devotos de la Orden. Guárdense sin embargo todos los frailes y donados de inducir por sí o por otras personas, a que algún médico haga abandonar la vida cuaresmal y tomar la de carne, porque está prohibido por ley natural a los médicos aconsejar algo a los enfermos bajo pretexto de la salud que redunde en grave peligro del alma.

»Mas cuando claramente constare que el enfermo ha convalidado de su enfermedad, de modo que ya pueda sustentarse con los ordinarios manjares cuaresmales, previa madura deliberación, vuelva a la santa práctica de su antigua vida, acordándose de su saludable profesión. Así, pues, a ningún fraile o donado, bajo ningún pretexto y en ningún tiempo, será permitido comer de una manera diferente de la establecida por esta firme

ley o voto que excluye los sobredichos manjares pascuales o de carne, a saber: toda carne, huevos, queso, manteca de cerdo, cualquier lacticio y todo producto que los contenga, así como tampoco es lícito entrar o hacer entrar en el recinto del Monasterio ninguna clase de guisos o confecciones culinarias de los mencionados manjares.

»Antes bien, en los casos en que sea lícito comer los tales manjares pascuales, se introducirán, sin pasar por la clausura o convento, a la enfermería exterior directamente, la cual ha de estar separada del Convento a lo menos unos cincuenta pies (si el terreno lo permite), y en ningún caso se debe tolerar que se instale en las oficinas interiores de la clausura. Cuando en dicha enfermería exterior haya algún enfermo, nadie podrá entrar en ella sin licencia del Superior».

He aquí toda la extensión y limitaciones del hermoso *cuarto voto* de rigurosísima abstinencia que tanto distingue a la Orden Mínima de todas las demás. Este voto bien examinado ha sido reconocido universalmente por el medio de santificación más eficaz entre los humanos, sin ningún perjuicio ni peligro para el alma ni para el cuerpo, como inspirado que fué por el Espíritu Santo y reservado al Santo de la humildad y de la caridad, al Varón de Dios extraordinario, al Gran Taumaturgo. Ya en su niñez previó que la alimentación de carnes y sus derivaciones no era necesaria a la vida corporal y en cambio era el más poderoso incen-

tivo de las pasiones, no sólo de las sensuales sino también de las espirituales, y por esto renunció desde tan tierna edad y por toda su vida el uso más insignificante de tales manjares, y trabajó para que el mayor número de personas hiciesen otro tanto. No hay santo que no haya dado importancia y practicado cuanto le fuera posible este sapientísimo medio de santificación, mas san Francisco de Paula ha sobresalido a todos y mereció perpetuar hasta el fin de los tiempos sus enseñanzas y ejemplos utilísimos, creando una Orden Religiosa que mantenga siempre en alto el estandarte immaculado de tan rígida abstinencia. Dios quiere que tal estandarte, por más que sea el blanco del infierno y de los hombres mundanos, sea un continuo y patente mentís a cuantos digan o se empeñen en creer que tanta abstinencia es impracticable o que la mortificación de la gula no es necesaria para ir al cielo.

MACABEO.

### Milagro de

### San Francisco de Paula

Estando el bendito Padre en Turon, y acercándose ya el fin de su vida, reunió un día a todos los religiosos y les dirigió una fervorosa plática para persuadirles los provechos espirituales y el agrado de Dios en que la Orden profesase con voto la abstinencia de carnes y lacticios que hasta entonces habían observado sin tal obligación, movidos sólo por las exhorta-

ciones y ejemplo admirable del Santo Fundador. Empezó la plática poniéndoles ante los ojos con gran viveza cuán vana y despreciable es la vida temporal por ser tan deleznable, llena de grandes y múltiples males, y sumamente breve: y así no merecía tantos cuidados y preocupaciones, antes bien convenía no desear la salud sino para inmolarla a Dios en expiación de las propias culpas y para el fiel ejercicio de las virtudes y en servir al Divino Hacedor; los siervos de Dios sólo deben concretarse a sustentar el cuerpo sin jamás regalarlo superflualemente, ni menos tratar de engordarlo para cebo de las pasiones; pues que huyeron de la vida seglar para dedicarse a la vida del espíritu y asegurar el cielo. Otras muchas observaciones y estímulos piadosos expuso, que visiblemente enterneció y persuadió los ánimos de sus hijos. No faltaron algunos que, acaso por el frío intenso que hacía, dieron muestras de cansancio y desagrado, especialmente el P. Juan Ginovés. Notólo el Santo, tal vez más por luz del cielo que por lo que había visto, y llamando a un religioso lego le mandó que trajese un brasero encendido, y como al traerlo lo colocase el buen lego junto al viejecito Fundador, éste exclamó: *Ponedle al pie de Fray Juan Ginovés, que está más frío que todos.* Bien entendió el P. Juan el sentido moral de las palabras del buen Padre, con las que quería encenderle al amor y práctica de la vida cuaresmal. Al poco de pronunciar dichas palabras empezaron a salir llamas de fuego del pavi-

mento y propagarse el fuego, de manera que todos espantados iban a huir de allí, mas Francisco los sosegó mandando al referido lego que fuese a buscar un par de tejas; mas como tardase en traerlas, el Santo cogió el brasero hecho todo áscuas y lo tuvo en sus manos hasta que llegó el lego con las tejas, lo puso sobre éstas y al punto cesó todo el incendio. Mandó a todos que volvieran a sentarse y les dijo para terminar: *Hijos míos, a los que obedecen de veras y con gusto a Jesucristo todas las criaturas se rinden a su voluntad, y si el deseo de servir a Dios ha sujetado a este fuego, ¿qué dificultad tendrá la abstinencia para el que tiene el corazón lleno de amor de Dios? Creedme, hijos, obedezcamos al Señor en esto que nos inspira, y siempre experimentaremos victorias sobre nuestros enemigos.* Todos se convencieron plenamente que era voluntad de Dios bien expresa la observancia perpetua de la vida cuaresmal y resolvieron a guardarla con toda fidelidad; y el P. Ginovés, venciéndose a sí mismo enérgicamente, fué el primero que postrándose a los pies del Siervo de Dios hizo voto de guardarla para siempre y con él todos los demás, tomando la resolución unánimemente de no dar ya a nadie el santo hábito que no estuviese decidido a guardar con voto el mismo régimen de vida. ¡Cómo rebosaba de gozo el corazón del Santo Patriarca! Dió gracias al Todopoderoso por este triunfo, y se encerró en su celda por ocho días continuos sin salir, ni comer ni beber,

para así tratar a solas con su Dios y obtener la aprobación del Sumo Pontífice y la duración de la observancia de tan precioso voto hasta el fin de los tiempos.

J. A.

### Combate oral

#### DIOS

No creáis nunca en ateismos. No existen ateos en realidad de verdad, pues no es lo mismo estar uno cierto de que no hay Dios, que empeñarse en no creer en El. La verdad de la existencia de Dios es la más evidente y la más fuertemente impresa en el corazón del hombre, ya porque nosotros mismos somos una imagen y semejanza suya, ya porque es nuestro último fin insustituible, ya porque en esta vida de destierro nos sentimos necesitados de sus luces y de su socorro a cada instante. Lo que más bien sucede es que nos da miedo de pensar en El y tratarle, y sobre todo tenemos mucha pereza de imitar sus perfecciones, porque nos vemos muy distanciados de lo que deberíamos ser: no oímos de buena gana aquellas palabras imperativas: *sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto;* y ante este deber no son pocos los hombres que se amilanan y renuncian observarlo, y algunos—los más viciosos y los más viles—llegan al extremo de negar su existencia o fingirse que no existe, como el medio el más cómodo y radical para acallar los gritos de su conciencia y así entregarse más tranqui-

lamente a sus malos negocios y dar rienda suelta a sus desbocadas pasiones. A quien os diga que no cree en Dios respondedle con una burlona carcajada y guardaos de sus manos: no queráis tratos con él, porque es señal segura que abriga mala conciencia: si queréis decirle una palabra de despido decidle ésta: *V. tiene necesidad de manifestar que no cree en Dios por lo mucho que en El cree y por lo mucho que le estorba.*

Dejando a esos ridículos ateos, ocupémonos en estudiar atentamente a Dios sin miedo de elevar nuestro espíritu hasta El y engolfarnos en sus infinitas perfecciones. Dios está muy alto y nosotros estamos muy bajos: El es muy grande, inmenso, y nosotros no podemos ser más pequeños. No hay duda que necesitamos hacer un gran esfuerzo para sobreponernos a la pesada materia que nos rodea y que nos aprisiona y nos adormece el espíritu. Nuestro cuerpo es perezoso, pero suele serlo más nuestra alma, porque acostumbrados a cuidar y contentar siempre el cuerpo no sabemos ejercitar nuestro espíritu, el cual siendo activísimo por esencia lo reducimos a una vergonzosa inacción, a una completa parálisis.

Es verdad que no podemos conocer a Dios tal cual El es, pero podemos conocer aquello que no es ni puede ser, y de esto podemos deducir y barruntar las perfecciones divinas, sin perjuicio de comunicar Dios más conocimiento de Sí mismo a aquellos que más se ocupan en meditar sus divinas excelencias y amar sus gran-

des bondades. Y esto debiera ser nuestra preferente ocupación y en ello habríamos de cifrar las mejores delicias de nuestra vida, puesto que constituye todo el gozo y felicidad de los bienaventurados.

Dios es la vida verdadera y perfecta; Dios es el cúmulo de todas las perfecciones y excelencias, y sólo El es el origen y depósito infinito de la máxima felicidad. Y estas infinitas cualidades rebosan tanto en Dios y en grado tan inagotable, que basta llegarse a El con amor y humildad para recibir proporcionales comunicaciones de mejor vida espiritual, más virtudes y mayor felicidad.

Acordémonos a menudo de Dios y tengamos siempre ante los ojos sus bondades y sus preceptos sin algún miedo, pues que El mismo dice que tiene sus delicias en estar con los hombres. Tratémosle con cariño, pues El se ha hecho Niño por exceso de amor. Gocemos en adorar el Altísimo misterio de la Santísima Trinidad con frecuencia: no hay cosa más dulce ni más útil: por esto se sentían tan felices los Santos aun en medio de los más atroces tormentos. Resolvámonos a ser perfectos como lo es Dios, a imitar a Dios, que es el prototipo de la perfección, y nuestro necesario modelo. No nos espante la infinita distancia que de El nos separa; El lo sabe mejor que nosotros, y sin embargo gusta que copiemos esas virtudes, nos invita y nos lo manda: a este fin nos envió a su Hijo Santísimo y al Espíritu Santo, y ha dejado la Sagrada Eucaristía. Si Dios no ha perdonado medio alguno para ayu-

darnos en esta obra magna de endiosarnos, menos debemos perdonarlo y rehusarlo nosotros que tanto nos honra y nos levanta. Si Dios es espíritu purísimo, dediquemos nuestros preferentes cuidados a nuestra alma y cultivémosla con esmero ya que tanto vale, y olvidémonos de este cuerpo tan deleznable y mal inclinado y no le demos más que lo meramente indispensable: seamos puros sin mancha alguna de pecado, y que nuestro amor para con la Santísima Trinidad sea exento de toda mezcla de amor propio, de afecto extraño o de apego a lo sensible, y que nuestra caridad hacia el prójimo sea enteramente desinteresada y afectuosa; si Dios es todopoderoso, pidámosle y esforcémonos en ser invencibles en las tentaciones y constantes en la virtud; si Dios es sapientísimo, roguémosle que nos comunique progresivamente sus infinitas luces para conocerle más y más y conocernos bien a nosotros, y así apreciarle dignamente y horrorizarnos de nosotros mismos, de modo que demos a cada cosa la importancia debida. Y así sucesivamente.

Obrando de este modo, no sólo no desfiguraremos la imagen de Dios que está en nuestras almas, sino que tendremos la gloria de haberla perfeccionado y hermoseado y enriquecido con su gracia.

EL MÁS MÍNIMO.

### La Penitencia y el Amor

Las predicaciones del Amor fueron precedidas por las predicaciones de

la Penitencia. *Haced penitencia*, así decía la voz que clamaba en el desierto. La penitencia era la encargada de allanar montañas y llenar valles, la penitencia había de hacer derechos los caminos por do había de llegar al mundo la Salud.

Los hombres de nuestro tiempo nada saben de penitencia, y no es porque no sepan pecar. Nuestro piadoso vulgo olvida con suma facilidad su condición de pecador; la falta de solidez que de menos se echa en la piedad moderna es debida en su mayor parte a la ausencia de un espíritu de sincero arrepentimiento. Las consideraciones preliminares que hace el P. Faber en su conferencia sobre *Cielo e Infierno*, son de una actualidad cuya comprobación está al alcance de quienquiera.

El lenguaje del Papa invitando a la penitencia para aplacar la Divina Justicia que hace sentir a la desdichada humanidad el peso de su mano, no ha sido comprendido de los hombres de un siglo en el cual a veces las patentes de ciudadanía son expedidas por elegantes profesores del... baile que esté de moda.

Estamos en el mes de Junio, en este mes destinado de una manera especial a escuchar los amorosos latidos del Corazón Sagrado de Jesucristo. Será inútil que apliquemos nuestros oídos incircuncisos al rasgado pecho de Nuestro clemente Salvador; no hemos figurado entre los grupos de oyentes del Bautista, no han resonado en los senos de nuestra alma las enérgicas reprensiones del santo Precursor. Nosotros no hemos sido edu-

cados en el horror al pecado. Yo ofrezco a los encargados por la Divina Providencia para formar las juventudes de mañana la observación que hace el Ilmo. Obispo de Soissons, biógrafo de la Confidente del Sagrado Corazón de Jesús, la B. Margarita Alacoque.

Señal precoz de la futura santidad de la niña Margarita fué un intenso *horror al pecado*. No escapó este sentimiento de la hija al buen sentido de sus cristianos padres, los cuales, atendiendo con una preferencia digna de ser imitada las cualidades que delineaban el carácter de la niña, cuando querían apartarla de alguna acción poco razonable, no proponían otro motivo que el peligro de ofender a Dios a que se exponía de hacer esto o aquello. ¡Ofender a Dios! este pensamiento trastornaba por completo a la pequeña heroína.

Yo me complazco considerando al espíritu de Penitencia preparando a este corazón para recibir las suaves y profundas impresiones del Amor.

Me parece que veo reproducido en el orden místico el cuadro que ofrecieron en los tiempos del Bautista las riberas del Jordán: la Penitencia preparando los caminos al Amor.

MARIANO ROMEU, Pbro.

### Los católicos y la Prensa

Vista la importancia que la Prensa tiene en nuestros días, ¿qué debemos hacer los católicos? Sanear esa fuente de corrupción y hacer que sólo mane aguas saludables. Como al contacto

de la vara de Moisés las aguas de Mará, perdiendo su amargor, saciaron la sed de los Israelitas, así con el esfuerzo de los católicos, las cenagosas aguas de la mala Prensa perderán sus impurezas y saciarán la sed de los espíritus modernos con el agua de la verdad.

La impiedad y el indiferentismo son los males que imperan en la sociedad actual. Periódicos impíos como *El Liberal*, *El Heraldo*, *El País* y otros del mismo patrón, con sus artículos rebosando inmunda baba, derraman sobre miles de lectores su emponzoñada doctrina y mantienen esa atmósfera de impiedad e irreligión que corroe la sociedad. La pornografía alimentada por una nube de inmundos papeluchos es la causa de la corrupción que mina a la juventud de nuestros días. ¡Cuántos jóvenes sucumben, marchitas sus almas por el vaho corrompido de los placeres!; una revista pornográfica, un periódico impío, despertaron en su alma el deseo de los placeres e hicieron sonar en sus oídos los halagadores cantos de la serpiente infernal. La Prensa impía y pornográfica puebla de enfermos los hospitales y de hombres afeminados y enclenques la sociedad. Contra ella, pues, se ha de dirigir el esfuerzo de todos los católicos. Es preciso restablecer el reinado social de Jesucristo, que la Prensa impía pretende destruir exclamando con el pueblo deicida: *Nolumus hunc regnare super nos*, no queremos que Este reine sobre nosotros. Contra ese grito, sea el nuestro lanzado desde las columnas de los periódicos católi-

cos: *oportet illum regnare*, es menester que Cristo reine. «Contra la mala Prensa, ha dicho el insigne Arzobispo López Peláez, es preciso la buena»; el inmortal León XIII, dijo que: «Entre los medios más aptos para defender la Religión... el más apropiado a la época actual y de mayor eficacia es la Prensa». No es bastante ya, ni se ha de concretar la vida de los católicos a pasar todo el día en la iglesia; ni a fundar y pertenecer a todas las cofradías; todo esto, muy bueno y santo es «y era suficiente antes, (como nos dijo Pío X), cuando el veneno de la mala Prensa no estaba extendido por todas partes y por consiguiente el contraveneno de los buenos diarios no les era tan necesario... Ahora el pueblo cristiano es engañado, envenenado y perdido por los diarios impíos». Todo el que se precie de católico, debe prepararse para la lucha; como en los principios del cristianismo la Iglesia tenía que luchar contra el furor del infierno encarnado en aquellos crueles emperadores, hoy hemos de luchar contra el infierno encarnado en los periódicos impíos.

Hora es ya de que los católicos despertemos del letargo en que permanecíamos sumidos respecto a la Prensa. El lenguaje de los pueblos es la opinión y la opinión la hace la Prensa; sin Prensa, (forzoso es reconocerlo), los católicos seremos eliminados de esa gran corriente que influye en la marcha de los pueblos; sin una aguerrida falange de periódicos católicos que defienda la Reli-

gión de los ataques de la impiedad, nuestra voz se perderá en el vacío; «el campo de honor, ha dicho un ilustre escritor de nuestros días, la arena de combate, es hoy la Prensa». En la Prensa, pues, hemos los católicos de mostrar nuestro celo por la Religión, propagando la Buena Prensa y cooperando a su engrandecimiento; de lo contrario somos unos cobardes permitiendo que impunemente la mala Prensa ultraje a nuestro Dios, combatiendo a nuestra Madre la Iglesia Católica.

M. F. LERENA.

### Pensamientos del P. Victorio

Da grima contemplar en la sociedad tantos hombres infatuados que pretenden regirse prescindiendo en todo de Dios, cuando es cosa cierta y manifiesta que ni una idea sana puede concebir en el orden moral, ni un solo movimiento puede hacerse en el orden físico sin su favor y ayuda; por tanto necesitamos absolutamente de El, presentándonos este dilema: o nos sujetamos totalmente a la dependencia divina, o quedamos sujetos y esclavos de nuestras propias pasiones y codicias; ya que nada hay tan difícil como el completo dominio de sí mismo, así como nada es más heroico que alcanzar la perfecta libertad de espíritu, cosas ambas asequibles únicamente por medio de la virtud y de la gracia, porque no es bastante que nos persuadamos de un bien para poder luego ejecutarlo; así todos convenimos en la vanidad del mundo y sus

cosas, y sin embargo no existen fuerzas humanas para desasirnos de ellas y despreciarlas; pues sin Dios no puede haber abnegación, ni continencia, ni perseverancia en el bien comenzado, ni siquiera en las cosas que sólo afectan a la salud del cuerpo, podemos, sin virtud, obrar conforme a nuestras convicciones más arraigadas; así por ejemplo: muchísimos son los médicos que no consiguen abstenerse del tabaco, a pesar de estar bien convencidos de los letales efectos de la nicotina sobre el organismo humano.

Así como el entendimiento obedece y se rinde ante la verdad, así también la voluntad debe obedecer al Superior legítimo. La desobediencia es grande yerro, porque origina pesadumbres, discordias, quebrantos, exasperaciones y pecados; mientras que es un grande acierto obedecer, toda vez que la obediencia es orden, es alegría, es consuelo, es verdad y es amor; sí, amor purísimo es la obediencia por Dios, y así quien falta a esta virtud, es porque no ama a Aquel que fué obediente hasta la muerte de Cruz.

### La Educación

V

Cimentado el niño en un régimen sobrio y de costumbres formales; criado en un trato amable y alegre siempre, pero sin extremos ridículos y tonterías, irá creciendo en medio de una jovial seriedad sin las rarezas

que tanto dan qué hacer en los niños mimados. A los cinco años ya dará muestras de una piedad no del todo inconsciente si los padres le han procurado ir infiltrando los rudimentos del catecismo y acompañándole en las oraciones de mañana y noche, y dándole ideas y conocimientos religiosos y morales con santas industrias y en las ocasiones oportunas que se van presentado. Ya desde entonces se le debe imbuir amor al pudor y temor a toda inmodestia. Llegado a los siete años estará bien dispuesto para la recepción de los santos sacramentos de penitencia y eucaristía, y gozará en asistir a la santa misa y a los demás cultos religiosos.

Se le debe prevenir para que sepa rechazar por sí toda tentativa de ajena seducción y a no hacer caso de cuantos malos ejemplos perciba en obras y palabras. Es inútil decir cuánto vale para este fin la exquisita cuanto dulce vigilancia de los padres. Esta vigilancia es eficazísima y en estos tiempos muy necesaria, porque —y los padres suelen ignorarlo— es increíble el delirio que hay en chicos y grandes para pervertir a los inocentes y a los sencillos. Muchos padres tienen la culpa de la pérdida de la inocencia y de la bondad de sus hijos, y por esta culpable negligencia, arderán eternamente en el infierno.

No vale excusarse y escudarse con las muchas ocupaciones domésticas: la obligación principal es la salvación eterna de sus hijos, y todas las demás se han de supeditar a ésta. Tampoco sirve decir que es inútil vigilarlos,

porque de todos modos pierden pronto la inocencia.

FR. SALVADOR.

### Cultos en la iglesia de S. Joaquín

Día 7. Corpus Christi.—La misa de las 10 será cantada con exposición del Stmo. Sacramento. Por la tarde no hay función por razón de la procesión solemne que tiene lugar en la Catedral Basílica.

Día 10. Domingo.—Por la tarde, a las cinco, 10.º día del Trecenario dedicado a N. P. S. Francisco de Paula, predicando el R. P. Aniceto de la S. Familia, carmelita delcanzo.

Día 15. *Fiesta del S. Corazón de Jesús*.—A las 6 siguen los ejercicios del mes actual. A las 8 misa cantada con exposición de Jesús Sacramentado. A las 5 de la tarde Rosario, Trisagio cantado ante S. D. M., Bendición y Reserva.

Día 17. Domingo.—A las cinco de la tarde, 11.º día del Trecenario predicando el R. P. Aniceto de la S. Familia, carmelita.

Día 24. Domingo.—A las cinco de la tarde, 12.º día del Trecenario, predicando el R. P. Arsenio Sanchez, dominico.

Día 29. *Fiesta de S. Pedro*.—A las cinco de la tarde, 13.º y último día del Trecenario predicando el Reverendo P. Fulgencio de Barcelona, capuchino.

Acabada la función se vestirá el cordón a los que quieran ingresar en esta V. O. T. y podrán profesar todos los que ingresaron el año pasado.

### Noticias Religiosas

*Fiestas de precepto*: el día 7 que es la fiesta de Corpus, el 29 fiesta de San Pedro y San Pablo, y los domingos.

*Ayunos*: no teniendo Bula los días 1 y 2 de Junio (témporas); teniéndola, ningún día.

*Abstinencias*: sin Bula los días 1 y 2 de Junio y todos los viernes; con Bula sólo el día 1 (témporas).

*Intención del Apostolado de la Oración*: Rogar en especial para que los padres lleven a tiempo y frecuentemente sus hijos a comulgar.

*Jerez de la Frontera*.—En el Convento de Religiosas Mínimas tuvo lugar el día 16 de Abril pasado la toma de hábito de la joven D.<sup>a</sup> Concepción Villarreal y García, cuya ceremonia resultó solemnisima, en la que predicó elocuentemente el Muy Rdo. e lltre. Abad de la Colegiata de Jerez.

*V. O. T. de Madrid (Calatravas)*.—Esta V. O. T. celebró en los días 26, 27 y 28 el tríduo y fiesta de N. Santo Fundador, resultando todo solemnisimo: la iglesia y altar del Santo lleno de luces y flores: la música a una altura extraordinaria con estreno de un precioso himno al glorioso Padre, que ha gustado mucho. En la misa de Comunión celebrada por el M. lltre. Dr. D. Luis Vejar, cantó la Sra. Marquesa de Loja y comulgaron unas 500 personas. Predicó elocuentemente el M. lltre. Señor Dr. D. Francisco Granell, los

4 días. Profesaron en la V. O. T. muchos Hermanos y Hermanas novicios e ingresaron otros. Terminó con la solemne profesión llevando en triunfo al Gran Santo de la Caridad.

### Gracias

*Daimiel*.—Una devota mujer tenía un hijo suyo que estaba muriéndose. Fué a la iglesia de las Religiosas Mínimas y allí con mucha fe pidió al bendito Taumaturgo Calabrés que le curase. Duró buen rato su oración y cuando se fué a su casa halló a su hijo no sólo bueno, sino jugando alegre y tranquilo. No es decible el gozo de la pobre mujer ni menos su agradecimiento al glorioso Patriarca de Paula.

*Madrid*.—Un joven piadoso se encontró en Diciembre último en una insuperable dificultad para contraer matrimonio en las debidas condiciones cristianas y con peligro de gravísimas amenazas, sin que por parte alguna se viese solución ni esperanza humana de ella siquiera. Se recurrió al milagroso Padre de la Caridad y a los tres meses inopinadamente sobrevino el remedio y pudo escapar de todo peligro.

*Madrid*.—Dos fervorosos terciarios tenían el dolor de ver que se iba a morir de sobrepardo a una joven sobrina suya, ya desahuciada del médico; le dieron una hostia bendita del Santo y al otro día el médico la halló fuera de peligro. Al poco tiempo cogió una afección pulmonar infecciosa y los médicos perdieron toda espe-

ranza de salvarla: de nuevo le dieron las hostias de S. Francisco de Paula y a los pocos días logró curarse y levantarse con sorpresa de todos.

### Necrología

*Italia.*—El día 21 de Abril último pasó a mejor vida nuestro religioso el R. P. Nicolás Rossi, confortado con los santos sacramentos.—R. I. P.

*Antequera.*—El día 3 de Mayo falleció el piadoso terciario nuestro, Dr. D. Francisco Trujilla, a la edad de 75 años.—R. I. P.

### Limosnas recibidas

Dos Sras. piadosas, 5 ptas.; D. Pedro Feliu, 1; Varias señoras, 2'55; Rdo. don Agustín Bru, Pbro., 2; Sr. Brangull, 1; D. Jaime Anguera, 4; Sr. Armengol, 2; Sr. Blasi, 0'70; Sra. March, 0'50; Señora Figueras, 1; Sra. Pons, 0'50; D.<sup>a</sup> Rosa Vidal, 2; D.<sup>a</sup> C. Vallés, 3; D.<sup>a</sup> R. Rius, 1; D.<sup>a</sup> A. Montserrat, 1; D.<sup>a</sup> M. Planas, 0'50; D.<sup>a</sup> A. Roig, 0'50; D.<sup>a</sup> J. Costa, 0'50; D.<sup>a</sup> F. Font, 0'40; D.<sup>a</sup> J. Farrant, 0'50; D.<sup>a</sup> D. Puigdengolas, 0'50; D.<sup>a</sup> P. Garcia, 0'50; D.<sup>a</sup> M. Muray, 1'05; D.<sup>a</sup> Consuelo Peira, 3; D. Salvador Bayés, 2; D.<sup>a</sup> Dolores Montalvo, 5; D.<sup>a</sup> T. Navarro, 0'50; Sra. Giralt, 0'75; Reverendo D. José Falp, 5; Sr. Nadal, 0'40; Rdo. D. Juan Aromí, 3; D. Juan Sala, 0'60; D.<sup>a</sup> Francisca Jiménez, 2; Un devoto, 1'50ptas.

## FUNDICIÓN ESPECIAL DE CAMPANAS

DE

# PEDRO DENCAUSSE

Cabanas, 31. — BARCELONA. — Teléfono 1368

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1500

Premiada en los años de 1872, 1870, 1881 y 1888 en las Exposiciones de Tarbes, Pau y Barcelona

Única en España que garantiza la nota musical

Compra, venta y explotación de toda clase de residuos preciosos y ordinarios  
Compra y venta de Metales de todas clases



PIANOS Y ARMONIUMS DE ALQUILER

Luis Camps Arnau

DESPACHO: Planeta, 41

BARCELONA (GRACIA)

Afinaciones y Reparaciones

Pídanse presupuestos para Órganos

